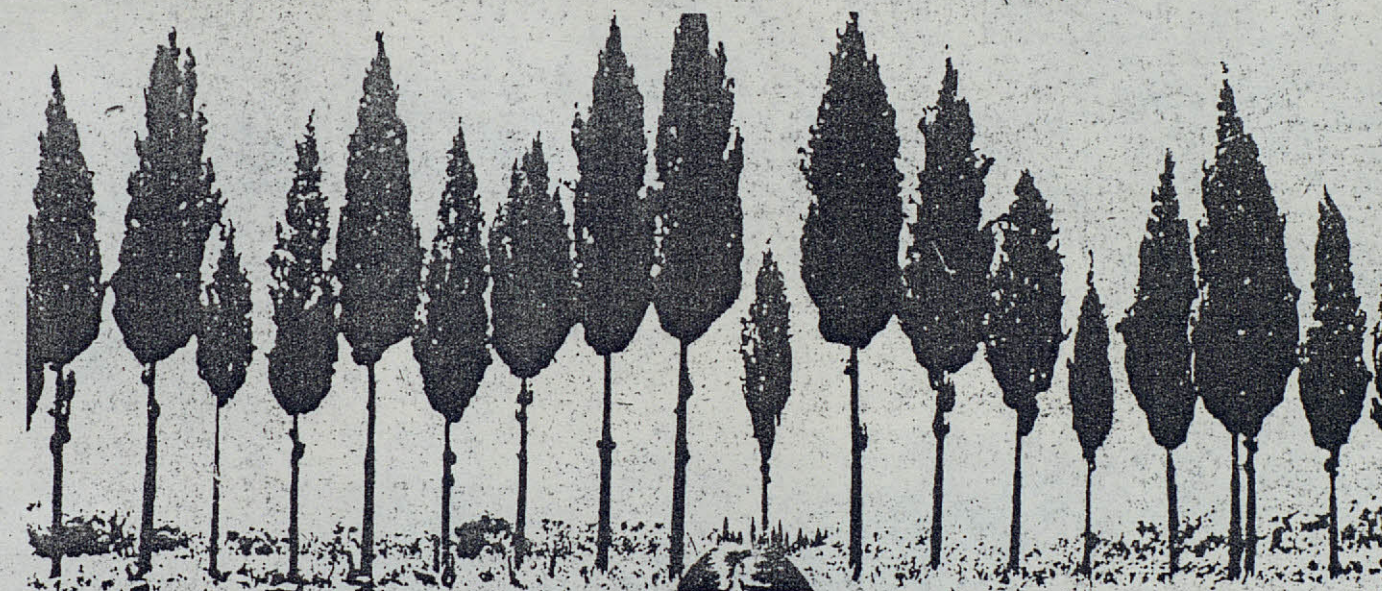


José Agustín Goytisolo, cazador

Como ustedes saben, tres veteranos de la literatura de Cataluña han sido premiados con los recientes premios "Ciudad de Barcelona": Mercè Rodoreda, con su estupendo libro "Viatges i flors", Pere Quart, con motivo del ochenta cumpleaños de Joan Oliver y su ingente contribución a la literatura catalana, y José Agustín Goytisolo por "Los pasos del cazador".

Hoy quiero hablarles de este último —que ha sido premio de Literatura castellana de los citados galardones que anualmente concede la Ciudad Condal—, estupendo libro de poemas, cuyo prólogo, del mismo autor, no es precisamente lo menos interesante y bien escrito de la presente obra. Les imagino a ustedes enterados de la vena humorística del mayor de los Goytisolo, humorismo que a veces se decanta hacia el sarcasmo y a veces al sentimental. El prólogo está escrito en este doble tono y en un excelente castellano poco frecuente entre los catalanes. Ahora bien, resulta que el mismo prólogo plantea esta cuestión: la necesidad que los catalanes tienen de acercarse a Castilla para aprender el idioma de Quevedo. Más aún, el prólogo explica cómo el poeta, en su juventud sobre todo, y posteriormente, fue de caza muchas veces a Extremadura y a otras regiones españolas, y que allí como cazador aficionado, cazó no sólo conejos y perdices, sino también palabras, giros y el alma del



• Su último libro contiene una serie de canciones amorosas al amor de la lumbre y al hilo de la caza

idioma castellano. Y mujeres.

Fruto de aquellos viajes juveniles fueron unos poemas, más o menos terminados, a los que ahora el poeta maduro, y ya sabio en el oficio, ha dado actualidad y perfección, y a los que ha titulado, con hermosa expresión, "Los pasos del cazador".

Los poemas siguen un orden propio del cazador; los de las diferentes etapas de caza en el año, lo que es un indicio de que Goytisolo no habla de lo que no sa-

be sino de lo que conoce muy bien y con pasión. Al hilo de tal cronología, los poemas, casi todos ellos canciones, van tratando diferentes temas cinegéticos, aunque, claro está, no con la caza como objetivo sino como interior realidad que da sentido y fuerza a esta bellísima poesía, de carácter eminentemente popular.

Pero la caza, como observa el propio Goytisolo en el prólogo, ha ido siempre unida al amor, quizá, dice, porque la caza es algo eterno y el cazador alguien do-

tado de un halo de heroísmo romántico, lo que fácilmente suscita el amor de las mujeres. Entre lo eterno y lo actual se van haciendo estas canciones amorosas al amor de la lumbre y al hilo de la caza.

Y, como no podría menos de suceder, la caza obliga también a los viajes, a conocer tierras y gentes, ciudades y pueblos, siendo estos objetos de la naturaleza o de la convivencia, fuentes inspiradoras de muchos de los presentes poemas del escritor barcelonés.

Barcelonés, repito, que no madrileño, sevillano o bilbaíno. Porque otra de las características de este aparentemente sencillo, pero en realidad muy complejo libro, es la demostración de que quien va a otras tierras españolas a cazar es precisamente un catalán

—por más que escriba en castellano— y un barcelonés, con todo lo que esto comporta de tradición cultural, de tradición industrial y de vida en una muy concreta comunidad mediterránea. Decía Jaime Gil de Biedma recientemente, que hoy sólo podemos hablar de la naturaleza como cosa de fin de semana o de verano: la naturaleza ha dejado de ser "nuestra" naturaleza cotidiana, para ser algo excepcional. Pues justamente en este sentido el nuevo libro de José Agustín Goytisolo es de la caza, de la naturaleza y de los viajes de una persona eminentemente ciudadana y precisamente barcelonesa.

José María
Carandell